

InfoEvento 20

Movimientos globales de la sociedad civil: Dinámica de las campañas internacionales y ejecución en el ámbito nacional

*Informe sobre el Coloquio Internacional de UNRISD en el Foro Social Mundial
22 y 23 de enero del 2007, Nairobi, Kenya*

Este documento es la traducción al español de la publicación de UNRISD *Global Civil Society Movements: Dynamics in International Campaigns and National Implementation* (Conference News, UNRISD/CN20/08/1, September 2008). La versión en español no es una publicación formal de UNRISD.

Contenido

Introducción

Reunión pública

Sesión inaugural

Movimientos sociales globales: Temas y tendencias

Movimientos sociales transnacionales y vínculos nacionales

Taller sobre la investigación

Conclusión

Participantes

Programa y publicaciones

Introducción

Desde la década de los 70, la labor del Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD) ha resaltado la importancia de la participación popular en el desarrollo, tanto en la definición de normas como en la práctica. Se ha prestado atención a la dinámica de movilización de determinados actores, como los campesinos, los trabajadores y los sindicatos, así como a los movimientos de pobres urbanos, pueblos indígenas y mujeres. Por tratarse de un instituto de investigación, UNRISD ha emprendido un análisis crítico de las formas en que estos actores políticos contribuyen a la transformación de la esfera pública mundial al separarse de los diálogos tradicionales de estado a estado. Consciente de que el activismo de la sociedad civil ha aumentado y su importancia crecido, UNRISD ha intentado abordar aspectos que son cruciales para mejorar el diálogo y la mutua comprensión entre las Naciones Unidas y la sociedad civil. La legitimidad es fundamental en este sentido; para mantener una relación sólida, es esencial saber qué intereses representan todas las partes.

La legitimidad de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) es uno de los temas interdisciplinarios abordados en la investigación que lleva a cabo UNRISD en el marco de su reciente proyecto titulado *Movimientos globales de la sociedad civil: Dinámica de las campañas internacionales y ejecución en el ámbito nacional*. Este proyecto, que se inició en 2003, estudia los puntos fuertes y débiles de determinadas redes y movimientos de la sociedad civil. Se solicitó la elaboración de estudios temáticos sobre la base social del activismo y sobre las implicaciones de las relaciones Norte-Sur para los movimientos sociales. En este proyecto se estudian además la naturaleza y las estructuras organizativas de cinco campañas internacionales—alivio de la deuda, normas y obstáculos del comercio internacional, anticorrupción, comercio justo e impuesto sobre las transacciones monetarias (CTT, por sus siglas en inglés)—que han reunido a activistas de todo el mundo. Se llevaron a cabo cinco estudios de país (Argentina, Bolivia, Filipinas, el Senegal y Turquía) para examinar las actividades que se llevan a cabo en cada país relacionadas con estas cinco campañas.

UNRISD trabajó con institutos de investigación y universidades de los cinco países para analizar a los actores nacionales clave, las formas de contención e institucionalización y el papel de la opinión pública y los debates sobre el desarrollo alrededor de las cinco campañas internacionales.

UNRISD celebró un coloquio internacional —que reunió a activistas de la sociedad civil, académicos y otros— en el marco del Foro Social Mundial (FSM) que tuvo lugar en Nairobi, Kenya¹.

El 22 de enero se llevó a cabo una reunión pública para presentar las conclusiones del proyecto *Movimientos globales de la sociedad civil* a los participantes del FSM. Al día siguiente, el instituto organizó un taller reservado a su personal de investigación y académicos que habían contribuido en la investigación, para debatir los resultados de esta y explorar posibles áreas para futuras investigaciones.

El coloquio del FSM se dividió en dos sesiones. La primera de ellas se dedicó a la presentación de las conclusiones de la investigación de cuatro de las cinco campañas transnacionales: el movimiento global contra la deuda, el movimiento para el comercio justo, el movimiento a favor del impuesto sobre las transacciones monetarias y el movimiento para cambiar las normas del comercio internacional y sus obstáculos². En la sesión de la tarde se examinaron cuatro de los cinco estudios de país, que se concentraron en las actividades de los movimientos sociales nacionales relacionadas con las diferentes campañas internacionales mencionadas³.

Reunión pública

Sesión de apertura

El coloquio fue instalado por Thandika Mkandawire, Director de UNRISD, quien comenzó su intervención con una breve presentación del Instituto y el lugar que este ocupa en el sistema de las Naciones Unidas. Recalcó el hecho de que UNRISD tiene la ventaja de ser un organismo autónomo dentro del sistema de las Naciones Unidas, dado que no percibe fondos del presupuesto general de la organización, sino que se financia exclusivamente a través de contribuciones voluntarias. UNRISD trabaja en buena medida con una red internacional de investigadores, muchos de los cuales son de países en desarrollo. Esto ofrece una doble ventaja: primero, brinda al Instituto acceso a ideas nuevas, y segundo, le permite llevar las voces del Sur a los debates internacionales sobre el desarrollo social. Luego de presentar someramente el programa de investigación de UNRISD, Mkandawire explicó la importancia que tiene para esta institución el presentar las conclusiones de la investigación *sobre* los movimientos globales de la sociedad civil a miembros de la sociedad civil. Con su investigación sobre la sociedad civil y los movimientos sociales, UNRISD se ha propuesto comprender mejor las influencias, la dinámica y las funciones de los movimientos sociales en la formulación de las políticas. La investigación representa una herramienta que puede ayudar tanto a las organizaciones internacionales como a la sociedad civil a reconocer mejor sus limitaciones y capacidades. Esta investigación ofrece a las OCS una perspectiva externa y ojalá, a la vez, una dimensión profunda e informativa de sus actividades. En un contexto

¹ El FSM, evento anual que se inició en 2001, es organizado por grupos de la sociedad civil que participan en el movimiento por una mundialización alternativa. En él se reúne un gran número de organizaciones y personas que representan a la sociedad civil mundial.

² Las conclusiones del estudio sobre el movimiento contra la corrupción no se dieron a conocer en Nairobi porque los investigadores no pudieron participar en la reunión. No obstante, durante la presentación de los estudios de país en la sesión vespertina, se abordó este movimiento en los contextos nacionales.

³ El investigador a cargo del estudio de caso de Turquía no pudo presentar sus conclusiones durante la reunión pública. Sin embargo, se dieron a conocer durante el taller cerrado del día siguiente.

donde siempre existe el peligro de estancamiento, los movimientos bien informados deberían poder funcionar mejor.

Kléber Ghimire, coordinador del programa de investigación de UNRISD sobre la Sociedad civil y los movimientos sociales, presentó el proyecto de investigación. Explicó que el objetivo del proyecto no se limitaba a comprender por qué han tenido éxito ciertos movimientos sociales, sino además examinar cómo determinadas trayectorias han desembocado en ciertos resultados. ¿Cuáles fueron los recursos internos que tenían a su disposición los distintos movimientos a nivel internacional y nacional? ¿Hasta qué punto eran esenciales las alianzas nacionales e internacionales para su éxito? Esto significó examinar la relación entre las redes internacionales y los tejidos sociales nacionales. El tema de la institucionalización también estuvo presente en todos los estudios. Parecería que existía una paradoja entre los movimientos, que casi por definición reflejaban un cierto nivel de espontaneidad y lo que podría considerarse una creciente necesidad de ser reconocidos por gobiernos e instituciones internacionales por igual. Esto condujo posteriormente a la cuestión de las estrategias políticas y las maneras de relacionarse con las instituciones del Estado. Todos estos aspectos trascendieron el plano de la investigación y parecieron afectar a todos los movimientos contemporáneos. En el FSM, por ejemplo, se debatía si el Movimiento por la Justicia Global (GJM, por sus siglas en inglés) debería convertirse en una nueva organización no gubernamental internacional (ONGI) o si debería conservar su forma actual como mecanismo para el intercambio y debate de ideas.

Al cierre de sus comentarios, Ghimire resaltó dos aspectos que habían surgido a lo largo de la investigación y que podrían representar nuevas áreas de investigación. El primero era la relación entre los movimientos sociales y el estamento político. Si bien estos movimientos son relativamente fuertes y están bien establecidos a nivel del público en general, no se encontraron mayores pruebas de que los responsables de la formulación de las políticas estuvieran listos para dar cabida a las demandas planteadas por algunos de ellos. El segundo punto tiene que ver con los recursos: la naturaleza internacional de estos movimientos ha tendido a incrementar la presión financiera sobre ellos (debido, por ejemplo, al costo de celebrar reuniones internacionales y regionales). Más aun, muchos de estos movimientos tienen poco o ningún ingreso por concepto de pagos de membresía, por lo que dependen de subsidios públicos o privados. Esto constituye una clara diferencia con los movimientos de masas precedentes (como los sindicatos), que podían depender en gran medida del apoyo financiero de sus miembros.

Los movimientos sociales internacionales: Temas y tendencias

Durante la primera sesión, que moderara Alejandro Bendaña, se presentaron los documentos sobre cuatro de los cinco movimientos internacionales.

El surgimiento y desarrollo del movimiento global contra la deuda: Un diálogo Norte-Sur

Katarina Sehm Patomäki

El problema de la deuda ha sido, desde hace ya decenios, uno de los temas principales —quizás el tema más importante— de las agendas de las OSC y los movimientos sociales de todo el mundo. Una gran diversidad de OSC (desde los reformistas hasta los más radicales) se ocupan del tema de la deuda, pero los movimientos eclesiósticos son los más activos. El movimiento contra la deuda ha logrado sensibilizar a la opinión pública sobre el problema, especialmente en el Norte. En el Sur, los movimientos (por ejemplo, Jubileo Sur) se pronuncian a favor de una condonación inmediata y completa de la deuda, que en algunas ocasiones califican de mecanismo de recolonización. En el Norte, las movilizaciones de masas han captado la atención de los gobiernos acreedores y ha desembocado en llamados en los medios de comunicación para resolver el problema de la deuda “ilegítima”. Una de las movilizaciones más impresionantes tuvo lugar en 1997 durante la Cumbre del G-8 en

Birmingham, cuando 70,000 personas tomaron las calles y crearon una cadena humana en el centro de la ciudad.

Si lograr la inclusión de un tema en la agenda política es un indicador de éxito, el movimiento contra la deuda ha sido extremadamente exitoso. No obstante, aunque la labor de las OSC ha creado una conciencia pública en torno al problema de la deuda, la investigación indica que la reducción real de la deuda ha sido modesta. Las cifras revelan que los países endeudados han pagado, sólo en intereses, el monto adeudado a las instituciones financieras internacionales. Los movimientos por lo general utilizan este argumento para presentar la cuestión de la deuda como un problema más político que económico. Sin embargo, Sehm-Patomäki sostiene que en su investigación son contadas las ocasiones en que ha encontrado documentos sobre la deuda escritos por científicos políticos. Esta laguna en la investigación sobre la deuda se cubre a menudo con las secciones de la sociedad civil cuya tarea principal es mantener una perspectiva política sobre el debate. También señaló la investigadora que, aunque ha sido mucha la investigación que se ha hecho sobre la deuda, es poco lo producido en torno a su condonación.

El comercio justo como movimiento social

Murat Yilmaz

¿El movimiento por el comercio justo puede considerarse un movimiento social? En opinión de Murat Yilmaz, la respuesta a este interrogante se ha complicado por los vínculos cada vez más estrechos entre las organizaciones de comercio justo y los puntos de venta al por menor. ¿El movimiento actual por un comercio justo puede compararse con lo que era hace 10 ó 15 años? Yilmaz analiza la evolución del movimiento por un comercio justo y concluye que su transformación ha producido una contradicción al interior del movimiento mismo. En efecto, el movimiento ha generado interés en el público sobre la cuestión del comercio justo. Pero esto, a su vez, ha aumentado la demanda de los consumidores por productos provenientes del comercio justo, lo que hasta cierto punto ha llevado a las organizaciones de comercio justo a adaptarse mediante el mejoramiento de su eficiencia y competitividad a fin de aumentar el resultado de sus ventas. Yilmaz pronosticó que esto podría en última instancia alejar la práctica del comercio justo de sus principios fundadores: autosuficiencia y autonomía para los productores de bienes de comercio justo. Como revelase su investigación, desde que sus productos comenzaron a aparecer en las estanterías de las grandes cadenas de supermercados, el comercio justo ha tenido que enfrentar presiones para adaptarse a las limitaciones del mercado.

Los principios fundadores de este movimiento pueden correr peligro al momento de tratar de responder a las demandas cada vez mayores del Norte. Yilmaz expresó que el riesgo que enfrentaba el comercio justo como movimiento social reside en el hecho de que no lograría cumplir sus objetivos, orientados primordialmente al desarrollo, pudiendo incluso tener en algunos casos el efecto adverso de reforzar los mecanismos de dependencia que ya existen entre el Norte y el Sur. El investigador concluyó su intervención con el argumento de que los mejores principios a veces generan las peores prácticas y que, desafortunadamente, la historia está repleta de ejemplos.

El movimiento para cambiar las normas del comercio internacional y sus obstáculos

Manuel Mejido

En la presentación de su investigación en curso, Manuel Mejido se centró en algunos aspectos conceptuales que hasta ahora han surgido en su trabajo. Mejido presentó una tipología de los diferentes movimientos, con cuatro categorías concebidas en relación con el movimiento que estaba estudiando.

- **Organizaciones no gubernamentales (ONG):** Las ONG son entidades relativamente formales y, en promedio, tienen más recursos (financieros, organizativos y de personal profesional) que otros tipos de movimientos. Los problemas que surgen en esta categoría son:
 - tensiones relacionadas con las alianzas entre ONG y organizaciones gubernamentales;
 - el problema de la instrumentalización de ONG por parte de gobiernos; y
 - la cuestión de la instrumentalización de movimientos sociales de base por parte de las ONG.
- **Movimientos sociales:** Los movimientos sociales son más espontáneos que las ONG. Están menos formalizados y tienden a ser más generales en cuanto a la naturaleza de sus movilizaciones; no existe un tipo racionalizado de campaña o cabildo, lo que plantea un problema metodológico para los investigadores que desean estudiar los movimientos sociales y sus repercusiones. Sus interacciones con los gobiernos y actores del Estado son mucho más complejas que en el caso de las ONG, porque en muchos casos expresan el deseo de alejarse de la democracia representativa, mientras que al mismo tiempo interactúan con esta a distintos niveles.
- **Redes:** Las redes representan movimientos de ONG (por ejemplo, el movimiento por la justicia comercial). Las redes utilizan la tecnología para movilizar y crear sinergias. Existen dudas en torno al lugar que ocupa cada persona dentro de las redes, las cuales tienden a movilizar organizaciones, lo que puede enajenar al individuo.
- **Plataformas:** Las plataformas son foros temáticos de alcance regional o mundial (como el FSM) que por lo general están más relacionados con movimientos sociales. Sin embargo, las plataformas generalmente giran en torno a eventos específicos, por lo que carecen de la continuidad de las redes.

Iniciativas impositivas globales: El movimiento a favor del impuesto sobre las transacciones monetarias

Heikki Patomäki

Al inicio de su presentación, Heikki Patomäki señaló que los orígenes políticos del Foro Social Mundial se remontan al impuesto sobre las transacciones monetarias (CTT, por sus siglas en inglés). Attac Francia generó un entusiasmo mundial en torno a la idea de un impuesto de esta índole, idea que también atraía a los fundadores del FSM. Patomäki examinó los factores que condujeron al surgimiento de este movimiento y las condiciones que favorecieron su éxito. Luego procedió a describir dos secuencias de eventos que podrían llevar a la implantación del CTT:

- **Secuencia proactiva:** En la secuencia proactiva, un país decidiría aplicar el impuesto pero, debido a las posibles consecuencias de actuar por sí solo, presiona a otros países para que acepten un tratado internacional;
- **Secuencia reactiva:** En el caso de la secuencia reactiva de eventos, un desastre desataría un bombardeo de información en los medios de todo el mundo, lo que a su vez llamaría la atención del público hacia el tema del CTT y produciría la exigencia de nuevas medidas regulatorias. Esto fue lo que ocurrió con el impuesto Tobin. Una serie de crisis financieras en los años 80 y 90 crearon un entorno receptivo en muchos países para la promoción e implementación del CTT. La crisis asiática, por ejemplo, suscitó la demanda de nuevos sistemas regulatorios, por lo que los “emprendedores ideológicos” solo tuvieron que presentar una idea que ya habían concebido.

Si observamos la evolución de la cuestión del CTT, parecería que el impulso que produjo la crisis asiática menguó en 2004. Si bien Bélgica, Canadá y Francia promulgaron leyes—en

2004, 1999 y 2001, respectivamente—para poner en práctica el CTT, la aplicación propiamente dicha del impuesto en estos países está condicionada a que otros hagan lo mismo. Ningún otro país había adoptado leyes similares, lo que indudablemente tiene un efecto desmovilizador sobre el movimiento en pro del CTT. Este estancamiento ha empeorado por el hecho de que, al interior del movimiento, distintos grupos han apoyado diferentes versiones del CTT.

Una versión, que cuenta con el respaldo de grupos como War on Want (Reino Unido), es la que Patomäki califica de “minimalista”. El impuesto que en este caso se propone buscaría recaudar \$20 mil millones para ayudar a financiar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Esta versión del CTT no intentaría distorsionar el mercado sino recaudar fondos para la asistencia al desarrollo. La Universidad Libre de Bruselas elaboró otra versión. En lugar de simplemente recaudar fondos para que los países puedan financiar la asistencia al desarrollo y cumplan con sus compromisos de los ODM, esta versión incluiría la creación de una organización democrática que estaría facultada para decidir cómo gastar los ingresos.

Patomäki concluyó su presentación con sus opiniones sobre lo que podría deparar el futuro para el CTT. Opinó el investigador que se requeriría otra crisis financiera para que el impuesto sobre las transacciones monetarias reingrese al ámbito público. Si bien reconoció que esta no era la solución ideal, le parecía, no obstante, que era la única salida en el contexto actual.

Debate

Durante el debate se plantearon varios asuntos relacionados tanto con movimientos específicos como con los movimientos en general. Un participante manifestó que era difícil hablar del comercio justo sin considerar la cuestión de la economía solidaria. Definida en términos amplios, la economía solidaria es una forma popular de economía cooperativa que conecta a los grupos de producción local de todo el mundo para crear redes viables y creativas a gran escala como alternativas a la economía exclusivamente rentista. En este contexto, preguntaba el participante, ¿cuál sería la función del Estado, sobre todo en la transición del comercio justo a la economía solidaria? En su respuesta, Yilmaz reafirmó su convicción que es necesario distinguir más explícitamente entre el comercio justo y la economía solidaria. También debe prestarse mayor atención a la distribución de las ganancias generadas por medio del comercio justo a fin de garantizar su justa redistribución entre los productores locales. El representante de una ONG de Kenya señaló que el comercio justo no figuró siempre como tema principal en las agendas de los movimientos del Sur. Por ejemplo, hubo casos en los cuales los campesinos eran despojados de sus tierras en favor de las inversiones extranjeras directas. Sin tierra, era imposible siquiera contemplar el comercio justo. La implantación y generalización del comercio justo pasa por la resolución del problema de la redistribución de tierras.

En cuanto al CTT, un participante dijo que el impuesto Tobin se concibió inicialmente como una solución a problemas financieros, pero que estaba utilizándose actualmente para recaudar fondos destinados a la asistencia al desarrollo. ¿Este impuesto es apropiado para la previsión social cuando su objetivo original, como James Tobin lo había imaginado, era disuadir la especulación financiera? La distribución de los fondos es también causa de preocupación. ¿Quién aplica los impuestos, y cómo asegurarnos de que tales impuestos sean fijados democráticamente? Otro participante preguntó cuál era el mayor obstáculo a la aplicación del CTT. Patomäki explicó en su respuesta que, según el proyecto de tratado elaborado por el movimiento en favor del CTT (del cual él es miembro activo), un consejo de ministros, de conformidad con la decisión de una asamblea democrática, resolvería la asignación de los fondos. La asamblea democrática estaría conformada por representantes de gobiernos nacionales y la sociedad civil. El movimiento también ha debatido la posibilidad de utilizar un sistema de lotería.

Sobre la presentación del movimiento global contra la deuda, se expresó la opinión de que los grupos europeos seguían entendiendo la deuda como una cuestión económica, mientras que el Sur la interpretaba desde una perspectiva más política. En respuesta a este planteamiento, Sehm-Patomäki señaló que ello se debía probablemente a que el poder político seguía concentrándose en el Norte. El movimiento contra la deuda ofrece importantes lecciones que podrían ayudar a los actores del Movimiento por la Justicia Global a colaborar más eficientemente en el futuro.

Con relación a la clasificación de Mejido, algunos participantes tuvieron dificultades a la hora de insertar algunos movimientos sociales dentro de la tipología: por ejemplo, los movimientos femeninos, los sindicatos, los movimientos de jóvenes, los movimientos de derechos humanos y los movimientos de servicios sociales. Se cuestionó el criterio utilizado para elaborar la tipología, así como la ausencia de los sindicatos. En respuesta a estas observaciones, Mejido recaló que la tipología había sido concebida en relación con un movimiento específico que él estaba estudiando. También explicó que era más difícil integrar variables históricamente más específicas a una tipología de movimientos transnacionales.

En un comentario más general, un participante sostuvo que la mayoría de los movimientos no enfatizaba las prácticas democráticas en sus propios procesos; sin embargo, no podía menospreciarse la importancia de esta situación, sobre todo si se considera los llamados de esos mismos movimientos por una democracia internacional. En efecto, algunos movimientos han sido liderados por las mismas figuras carismáticas en los últimos 30 años. Para que los movimientos puedan avanzar, debe estudiarse, y enfrentarse directamente, la cuestión de la rendición de cuentas. Las ONG son a menudo intermediarios, y en algunos casos, la mayor parte de sus recursos se utiliza con fines administrativos. ¿Cómo manejan los actores de la sociedad civil los casos de corrupción que se presentan en sus propios movimientos u organizaciones? Patomäki respondió que este problema había sido exageradamente enfatizado. En su opinión, las ONG no tienen por qué rendir cuentas a la sociedad en general. Dado que la membresía de las ONG es abierta, solo los miembros tienen la legitimidad requerida para cuestionar la rendición de cuentas de su organización. ¿Por qué tendrían estos movimientos que rendir cuentas a terceros? El punto principal no es la rendición de cuentas de las ONG, sino cómo concebir y poner en práctica un sistema responsable de gobernanza.

Los movimientos sociales transnacionales y los vínculos nacionales

Durante la segunda sesión, se dieron a conocer los principales resultados de cuatro de los cinco estudios de caso. Para cada país, se pidió a los investigadores que examinaran la dinámica nacional relacionada con los cinco movimientos globales presentados en la sesión precedente. El moderador de esta sesión fue Babacar Diop Buuba.

El caso de Argentina

Sebastián Pereyra comenzó su presentación del estudio de caso de Argentina recalando la dimensión ideológica de los movimientos sociales en el escenario político de ese país. En lugar de un único movimiento social, existe en Argentina una amplia variedad de movimientos con diversas exigencias, pero todos comparten el rechazo al neoliberalismo. Sin embargo, esta denuncia se inserta en un contexto más regional que mundial.

La campaña en torno al tema global de las reglas y los obstáculos del comercio internacional, por ejemplo, no se ha integrado a los argumentos de los movimientos sociales argentinos. No obstante, los debates regionales sobre la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) cobraron impulso como tema de importancia para varias organizaciones y alianzas. Las críticas recrudecieron con la expansión del neoliberalismo en el país a través de una serie de tratados de libre comercio, lo que condujo a la movilización de sindicatos disidentes opuestos a estas nuevas políticas. Durante la crisis financiera de 2001, la denuncia se hizo todavía más fuerte, hasta alcanzar su clímax en 2002, cuando muchos grupos de campañas

internacionales vieron en la crisis argentina un ejemplo de las devastadoras repercusiones sociales de las políticas neoliberales. Durante el Foro Social Argentino celebrado en 2002, la coalición Autoconvocatoria surgió como coyuntura importante de la articulación entre las luchas locales y los temas internacionales. Sin embargo, el asunto que parecía movilizar a la mayoría de los movimientos reunidos en la Autoconvocatoria era primordialmente el antiimperialismo y el antiamericanismo. Esto tendió a limitar el alcance mundial del movimiento, dado que su principal oponente no era el comercio mundial sino un país, los Estados Unidos.

Argentina no registra una historia de activismo en torno al tema del comercio justo. Apenas un pequeño número de productores está vinculado al movimiento del comercio justo, ya que Argentina ha sido históricamente un país relativamente rico y desarrollado, por lo que nunca sintió la necesidad de encontrar vías alternativas para la exportación de sus productos locales. Argentina también ha podido alardear de tener un sólido mercado interno para los productos agropecuarios, lo que la diferenciaba claramente de otros países en desarrollo. Es por ello que existen pocas, si acaso hay alguna, representaciones nacionales de las grandes organizaciones internacionales de comercio justo. Fue apenas recientemente—tras el colapso económico de 2001—que Argentina comenzó a considerar la posibilidad de producir bienes de comercio justo. Los debates sobre el comercio justo han surgido específicamente como consecuencia del nuevo interés de activistas y organizaciones. Hay que ubicar este creciente interés en un contexto post-crisis en el cual las personas y los sectores de la economía han comenzado a explorar ideas alternativas para “redesarrollar” su país.

La primera acción de Attac Argentina fue concentrarse en la cuestión del impuesto Tobin, con la intención de abrir un debate público sobre el tema. Sin embargo, el desarrollo de Attac Argentina se enfrentó rápidamente con problemas, siendo el más importante de todos ellos su incapacidad para movilizar personas y organizaciones activas en la sociedad civil argentina. Esta situación se complicó todavía más con la crisis de 2001, que cambió la orientación de la actividad militante en general, al igual que al interior de Attac Argentina mismo. La oposición al ALCA se convertiría desde entonces en el objetivo principal de la organización, cuyos esfuerzos se concentraron en su totalidad en la creación de un “espacio militante” capaz de conformar una oposición fuerte a este proyecto. Así, Attac cambió sus prioridades: en lugar de hacer campaña por un nuevo impuesto internacional, comenzó a trabajar en contra del ALCA; en lugar de concentrarse en un objetivo mundial, se dedicó a uno de mayor orientación nacional. Parecería que el contexto militante nacional y la situación política fueron elementos clave detrás de este cambio. En otras palabras, el proceso de mundialización no tenía la capacidad para producir una acción colectiva sostenida a menos que estuviera directamente relacionada con un problema nacional.

Con respecto al tema de la deuda, Pereyra señaló que el Estado argentino no era meramente un objetivo para los movimientos que participan activamente en esa área; sino que efectivamente ha organizado actividades, apoyado posiciones a favor de ciertas demandas de los movimientos y ha ofrecido oportunidades para la acción. En diferentes ocasiones, el Estado ha liderado las movilizaciones en favor del alivio de la deuda. En los últimos años, la coalición “nacional” Diálogo 2000 ha sido el principal actor en el tema de la deuda externa en el país, aunque con una perspectiva predominantemente mundial (lo que no es necesariamente una ventaja en el contexto argentino). Diálogo 2000 se originó en una serie de campañas que iniciaron los partidos políticos y los sindicatos en los años 80. Tanto el movimiento actual como su predecesor entendieron el tema de la deuda como:

- un problema político, un instrumento de dependencia;
- un aspecto de un sistema de dominación relacionado a menudo con el proyecto neoliberal de la dictadura militar (1976–1983) y la violación de los derechos humanos; y
- la pérdida de la soberanía nacional.

Sin embargo, la diferencia entre las movilizaciones actuales y las precedentes reside en el enfoque que adoptaran frente a este asunto. Mientras que las estrategias anteriores se concentraban mayoritariamente a nivel nacional, Diálogo 2000 se inclinaba por las acciones y campañas internacionales. Esto obedecía en gran medida a la necesidad del movimiento de recibir el apoyo de organizaciones internacionales dado que, en Argentina, son contadas las organizaciones que se ocupan específicamente de este tema. La pertinencia e importancia del tema de la deuda para el público en general contrastaban con el limitado número de movimientos sociales y organizaciones que se ocupaban del asunto.

Pereyra concluyó su intervención con la presentación de los resultados de su investigación sobre el problema de la corrupción. Al igual que en el resto del mundo, las inquietudes en torno a la corrupción han venido aumentando en los últimos años. El apoyo internacional ha contribuido a la formación de organizaciones especializadas en este tema. Estas organizaciones se financian generalmente a través de una amplia gama de programas que han contribuido a apoyar a activistas y expertos. No cabe duda de que la presencia de diversas redes internacionales ha desempeñado un papel fundamental en la provisión de ideas, que seguidamente se transmiten al público argentino.

El caso de Bolivia

Fernando Mayorga comenzó su presentación sobre Bolivia diciendo que los movimientos sociales han contribuido en grado importante a las recientes transformaciones políticas que han tenido lugar en ese país. Son dos los factores principales que han llevado al surgimiento de fuertes movimientos sociales en Bolivia: la crisis del neoliberalismo y la crisis al interior del sistema político boliviano. Esta última ha conducido a varios movimientos sociales a sumarse al sistema político y contribuir a su transformación. En Bolivia, los movimientos sociales han abrazado causas mundiales y se han fortalecido por medio de protestas y campañas. Comenzaron por proponer alternativas para, a la postre, convertirse en proveedores de políticas públicas con su participación en el gobierno de Evo Morales.

En tiempos de la “guerra del agua” en Cochabamba, en 2000⁴, se formó un movimiento que se oponía a la creación del ALCA. En él se reunió una gran variedad de actores: sindicatos, pequeños agricultores, ONG, intelectuales y líderes de diferentes sectores. La política exterior actual de Bolivia se fundamenta en gran medida en el legado de este movimiento.

Mayorga explicó que apenas un puñado de artesanos y agricultores vende sus productos por medio del sistema de comercio justo. La vasta mayoría de los movimientos sociales, en lugar de generalizar el comercio justo (dentro del ámbito de las rutas actuales del comercio internacional), preferiría luchar por una forma alternativa de integración supranacional del comercio que contrarrestara los tratados del libre comercio promovidos por la Organización Mundial del Comercio (OMC). En el caso de Bolivia, el principal argumento en favor del comercio justo es la seguridad que da a los productores. El comercio justo compite con las iniciativas de economía solidaria, como la Coordinadora de Integración de Organizaciones Económicas Campesinas de Bolivia (CIOEC). Esta iniciativa busca no solo desarrollar el comercio justo, sino también fomentar los intercambios Sur-Sur. Morales ha acogido muchas de las propuestas que han hecho estos tipos de redes. En el marco de una iniciativa que se conoce con el nombre de Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP), firmado con Cuba y Venezuela, el *comercio justo* se convierte en *comercio con justicia*. El TCP critica y se separa del enfoque tradicional hacia el comercio, al cual acusa de marginar el tema de la equidad y la preservación de las identidades culturales.

Mayorga habló seguidamente sobre las movilizaciones en Bolivia en torno al tema de las reglas y los obstáculos del comercio internacional. El movimiento boliviano participa en la

⁴ Los manifestantes se oponían a la privatización de la red municipal de abastecimiento de agua.

Campaña Continental contra el ALCA, y el Movimiento Boliviano de Lucha contra el TLC y el ALCA (posteriormente denominado Movimiento Boliviano por la Soberanía y la Integración Solidaria de los Pueblos) participa activamente en la lucha contra los tratados de libre comercio. Tres factores provocaron que el comercio internacional se convirtiera en materia contenciosa en Bolivia: las decisiones que adoptara el gobierno durante los años 90, y que privilegiaban las inversiones extranjeras; la movilización contra los efectos adversos del neoliberalismo y contra la privatización de los servicios públicos; y las acciones de las empresas extranjeras en Bolivia y sus propias redes internacionales. En el caso boliviano, el debate sobre este tema estaba estrechamente relacionado con el proceso de rejuvenecimiento de las movilizaciones sociales, la más conocida de las cuales tenía que ver con la privatización de la red de abastecimiento de agua en Cochabamba. En 2000 imperaba una profunda desconfianza entre la población y los partidos políticos tradicionales, a quienes se acusaba de actuar a favor de sus propios intereses y con poca transparencia. Desde las elecciones de 2005, que llevaron a Evo Morales a la presidencia del país, las experiencias y los contactos con los movimientos sociales han sido adoptados e integrados a iniciativas como el TCP como alternativa al TLC. Esto ha conferido al movimiento boliviano un estatus privilegiado a nivel mundial, donde se le considera un actor protagónico en la lucha de los movimientos sociales contra la privatización y la mundialización neoliberal.

La deuda ha sido un tema clave en Bolivia desde la década de los 80. La decisión del gobierno de Hernán Siles de suspender la devolución de la deuda a mediados de esa década se tomó en un contexto en el cual los países en desarrollo argumentaban que el Norte industrializado estaba en deuda con el Sur en lo social, humano y ambiental. El tema surgió en el contexto del alivio de la deuda a través de varias iniciativas (por ejemplo, las iniciativas del Banco Mundial para los países pobres muy endeudados, PPME I y II). Dos eventos importantes marcaron la historia del movimiento contra la deuda en Bolivia. El primero fue la organización del Foro Jubileo 2000, que tuvo una clara repercusión sobre la orientación de las políticas de combate a la pobreza. Este foro permitió reunir a una gran variedad de actores de la sociedad civil para debatir e interactuar sobre asuntos que iban más allá del tema de la deuda. El segundo fue la creación de la Fundación Jubileo en 2003, que llevó a la Plataforma de Acción contra la Pobreza. Tanto la fundación como la plataforma participaron activamente a nivel internacional en el contexto de la campaña mundial Jubileo 2000. La campaña contra la deuda en Bolivia, que nació como un movimiento que exigía el alivio de la deuda, demandaba ahora su total condonación.

Las condiciones sociopolíticas en Bolivia no han favorecido el desarrollo de un movimiento en favor de un CTT. A pesar de la existencia de Attac Bolivia, el programa de acción de los movimientos sociales se ha concentrado principalmente en el tema de la transformación política, lo que dificulta la formación de un movimiento a favor del CTT en el país. Sin un sólido arraigo en los sindicatos, resulta extremadamente difícil que pueda iniciarse una campaña de esta índole en Bolivia. Además, la percepción general es que el CTT es más bien un tipo de propuesta del “primer mundo”.

Finalmente, Mayorga describió el movimiento anticorrupción en Bolivia. El tema de la corrupción tiene visos muy particulares en comparación con otras campañas internacionales. Las organizaciones que combaten la corrupción en Bolivia se derivan a menudo de iniciativas muy institucionalizadas, más que de luchas sociales de base. Aunque sus conclusiones son materia de debate, varios estudios publicados en Bolivia tienden a indicar que el Estado en particular y la sociedad en general se ven afectados por la corrupción (incluida la sociedad civil). Más aun, las diversas organizaciones que se ocupan de la corrupción definen el problema de formas diferentes. Un análisis más detenido de las organizaciones en cuestión revela que estas a menudo reciben financiamiento de otros países. La Red Anticorrupción Bolivia, por ejemplo, recibe fondos de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), la Movida Ciudadana Anticorrupción se financia con recursos de cooperación de Suiza, y la fundación Ética y Democracia está directamente relacionada con el

Centro Carter, de Estados Unidos. La base militante restringida de estas organizaciones limita considerablemente su capacidad para movilizar a la población en torno a la incidencia y los efectos de la corrupción.

El caso de Filipinas

Teresa S. Encarnación Tadem comenzó su intervención señalando que la caída del gobierno autoritario de Ferdinand Marcos, a finales de la década de los 80, abrió el espacio en el que los movimientos sociales, como la *Freedom from Debt Coalition* (FDC), podían exigir reformas sociopolíticas. Y aunque este contexto fue importante, la participación de los académicos también ha sido clave para el éxito de la FDC, porque ha producido análisis y políticas alternativas viables desde el punto de vista político. La coalición ha logrado atraer una amplia variedad de activistas, entre ellos militantes de la izquierda que relacionan el tema de la deuda con sus creencias antiimperialistas. Además, la FDC, a través de una importante red de contactos con círculos gubernamentales, ha impulsado una serie de proyectos legislativos y resoluciones. Sin embargo, tras dos decenios de existencia, la FDC ha enfrentado varios desafíos. En primer lugar, parece haber sido víctima de su propio éxito, al tratar de abordar temas más allá de la deuda. Esta agenda ampliada de la FDC ha generado competencia con otras OSC locales. Más aun, como algunos partidos políticos tienen miembros que ocupan escaños en la Cámara de Diputados y al mismo tiempo se desempeñan como miembros de la FDC, han surgido preguntas sobre la relación entre los partidos y la FDC.

A diferencia del tema de la deuda, la cuestión de la corrupción no es bandera en los círculos de la izquierda. Se percibía como un asunto demasiado reformista, y la izquierda pensaba que la corrupción moriría naturalmente una vez que se derrocara a la dictadura. La *Transparency Accountability Network* (TAN), una red anticorrupción, surgió durante las movilizaciones contra el presidente Joseph Estrada en 2000, que eran primordialmente contra ese flagelo. La red contó sobre todo con el apoyo de las clases media y alta, que participaron muy activamente en el derrocamiento de Estrada. La TAN se formó para organizar los diferentes esfuerzos de las ONG que combatían la corrupción y fortalecer su eficacia. A diferencia de otras iniciativas de movimiento social provenientes en su mayoría de luchas a nivel internacional, la TAN se formó en gran medida a raíz de los esfuerzos y sucesos acaecidos a nivel local, específicamente la corrupción que acosó la presidencia de Estrada. En la conducción de sus campañas, la TAN pudo aprovechar las aperturas de los procesos estatales, que utilizó para enfrentar al gobierno. A nivel internacional, la mayor atención a la lucha contra la corrupción durante la década de los 90 produjo un incremento del financiamiento proveniente de organizaciones multilaterales para las campañas nacionales contra la corrupción, que la TAN utilizó a su favor. La red forma parte de la Iniciativa para la Transparencia Global, que aboga por la transparencia en las transacciones de las instituciones financieras internacionales y los proyectos a los que asiste, así como la transparencia a nivel nacional.

La reconfiguración del paisaje que componen los movimientos sociales en Filipinas produjo un cisma en la izquierda. Algunos miembros de la FDC abandonaron la coalición. El movimiento por el comercio justo también se dividió, porque ciertas facciones de la izquierda lo consideraban demasiado reformista. Esto tuvo un efecto directo sobre el movimiento, que no podía contar con el apoyo de las clases media y alta. Históricamente, Filipinas ha ostentado una variedad de organizaciones de comercio justo (OCJ) que se formaron en diferentes contextos sociopolíticos. El Foro de Comercio Justo de Filipinas (PFTF, por sus siglas en inglés) ha intentado reunir a varias organizaciones para promover una agenda colectiva, incluida la preocupación común sobre el acceso al mercado. Pero para ello, el PFTF debe cumplir primero su función como brazo promotor del movimiento en el país. Sin embargo, las sólidas relaciones individuales que mantiene con entidades del Estado y del gobierno (El Ministerio de Comercio e Industria y el Ministerio de Ciencia y Tecnología) son

señales prometedoras. El principal objetivo del movimiento en Filipinas es competir a nivel mundial. El movimiento ha servido sobre todo como fuente de nuevas oportunidades de mercado y acceso para los productores, lo que lo ha distanciado de los movimientos izquierdistas más radicales que combaten el comercio mundial.

Estos movimientos, que podrían agruparse bajo la categoría general de iniciativas para cambiar las reglas y obstáculos del comercio internacional, se unieron principalmente en la Stop the New Round Coalition (SNR), una coalición puntual que se formó con el objetivo primordial de prevenir el inicio de una nueva ronda de negociaciones de la OMC. Si bien las negociaciones se estancaron, sería exagerado decir que la coalición fue la única responsable. Fueron muchas las razones del colapso de la Reunión Ministerial de la OMC en Cancún en 2003. Aunque la campaña de la SNR adquirió sus redes y recursos del infatigable movimiento que luchaba por el cambio en la sociedad filipina, intentó hacerse su propio nicho, asumir una identidad independiente como la campaña nacional contra la OMC y vincular sus objetivos y metas a iniciativas transnacionales. Esto se evidenció en la forma en que concretó su movilización. La SNR no incluyó sus temas en el gran plan de transformación política y social de Filipinas, sino que combinó un mensaje internacional con las demandas y los reclamos internos (llamado a favor de la transparencia en las posiciones de negociación) al adaptar sus demandas a los acontecimientos políticos a nivel nacional. La SNR se disolvió un mes después de la reunión de Cancún, pero fue resucitada en 2005 para la Sexta Conferencia Ministerial en Hong Kong. Sin embargo, no se movilizó con tanta eficacia como en el año 2003.

El último movimiento que analizara Tadem fue el movimiento Filipino a favor del CTT. La investigadora explicó que en Filipinas no existía ningún movimiento que trabajase específicamente en el tema de un impuesto internacional propiamente dicho, pero que había varios grupos que se desempeñaban en esa área. El impuesto Tobin sigue siendo relativamente desconocido para los movimientos sociales locales y el público en general. A los líderes de los movimientos les queda de tarea explicar con claridad y eficacia sus implicaciones y pertinencia para el ciudadano común. Las tres organizaciones locales principales que han mostrado apoyo a los principios del impuesto Tobin (aunque sin hacer campaña directamente sobre el tema) son la *Action for Economic Reforms*, el *Focus on the Global South–Philippine Programme* y la FDC.

El caso del Senegal

Ibrahima Tioub comenzó su exposición sobre el Senegal con la explicación de que el contexto político de ese país estaba particularmente marcado por las elecciones de marzo 2000, que condujeron a una transición pacífica del poder. El Senegal, que forma parte de la Comunidad Financiera Africana, sigue dependiendo económicamente de la economía francesa y de la exportación de cultivos comerciales al Norte. La estrecha articulación entre lo económico y lo político tiene claras repercusiones sobre las estrategias y acciones de los movimientos sociales.

Las formas tradicionales de movilización (sindicatos y estudiantes) tienen tremendas dificultades para ejercer presión sobre el Estado, así como para integrarse y aunar el apoyo de los trabajadores informales, los movimientos femeninos y la juventud senegalesa. Más aun, la investigación reveló que el formar parte de una red externa con vínculos privilegiados con funcionarios públicos y otras autoridades ha sido esencial para presionar al Estado.

Las alianzas entre ONG nacionales e internacionales que trabajan en el ámbito del comercio justo reciben apoyo directo del Estado. La investigación del equipo reveló que el tema del comercio justo ha sido debatido en el Senegal por más de 300 años, aunque las demandas se expresan de manera más clara y sistemática hoy en día. Los métodos injustos de intercambio comercial ya existían en la época del comercio de esclavos. El Senegal era el núcleo de esta

actividad, ya que era el lugar de donde partían grandes cantidades de esclavos hacia las Américas. El contexto de la década de los 80, con la aplicación generalizada de programas de ajuste estructural, empeoró la situación de los intercambios comerciales entre los países pobres y los países ricos. La dinámica detrás de los movimientos de la sociedad civil que participaban en el tema del comercio justo (sindicatos, ONG, grupos de mujeres, jóvenes, grupos de consumidores) había sido la de coordinar sus esfuerzos en torno a un asunto que pudiera vincularse claramente con la cuestión más general del comercio Norte-Sur.

Las organizaciones y personas que hacían campaña a favor del cambio de las reglas y los obstáculos del comercio son a menudo las mismas que se desempeñan en el ámbito del comercio justo. El movimiento de pequeños agricultores senegaleses (sobre todo el *Conseil national de concertation et de coopération des ruraux*, o CNCR) es particularmente activo en esta área, y ha podido coordinar sus acciones con las de redes internacionales como Vía Campesina. Los agricultores de todas partes del Senegal, que enfrentan problemas similares, están trabajando juntos en número creciente para presionar en pro de demandas comunes. Como parte de la red internacional de agricultores, el CNCR ha transformado su modus operandi, con una mayor democracia interna y una mayor experiencia en cuestiones institucionales, económicas y políticas. Estos cambios han sido fundamentales para su capacidad para integrarse a las redes internacionales. También se ha producido un cambio en las demandas de la organización, que en número creciente tienen que ver directamente con instituciones internacionales, negociaciones comerciales, etc., algunas veces en detrimento de los intereses más inmediatos que afectan la vida diaria de los agricultores que el movimiento supuestamente defiende.

La participación en redes internacionales también es evidente en el movimiento por el CTT. Attac Senegal ha logrado reunir a sindicalistas, académicos, periodistas y ONG. Los debates que tienen lugar manifiestan un verdadero deseo de hacer frente a los efectos negativos de la especulación financiera, en particular sobre los precios internacionales de los bienes primarios. Pero los debates también han traído al tapete una cierta diferencia entre los europeos y africanos en torno al tema de los movimientos descontrolados de capital. El impacto de la especulación sobre las poblaciones africanas se siente con un mayor grado de urgencia que en Europa. Si se toman en cuenta las consideraciones y objetivos generales de Attac, el capítulo senegalés del movimiento ha agregado una serie de objetivos complementarios como el alivio de la deuda, la estabilización de los precios de los productos agrícolas, la lucha contra la corrupción y un alto a las privatizaciones.

Tioub señaló que hasta principios de los años 90, ninguna OSC se dedicaba a la lucha contra la corrupción. Fue apenas en 1999 que el Foro Cívico (FC, creado en 1993) se convirtió en el capítulo local de Transparency International (TI), con lo que llegó a presentarse como el interlocutor principal en esta área. Su enfoque frente a la corrupción, si bien basado en estudios y conocimientos locales, seguía el modelo promovido por TI. Ha adoptado el concepto de TI relativo a la “integridad nacional” y se ha distanciado de las antiguas estrategias que se basaban principalmente en la denuncia de instituciones. El deseo de profesionalizar sus estructuras locales, combinado con el aumento de su base militante, ha permitido al FC llevar a cabo estas reformas internas. El FC siguió la orientación de TI con la adopción de una línea reformista interesada en cambiar las instituciones de una forma progresiva. El caso del FC es un ejemplo interesante de la forma en que los movimientos sociales transnacionales (en este caso, TI) han podido incidir en los grupos locales. Para TI, la afiliación del FC a su organización ha representado una oportunidad para ampliar su presencia en una zona geográfica en la cual estaba subrepresentada.

Taller de investigación

El caso de Turquía

La reunión cerrada prevista para el segundo día comenzó con una presentación (por parte de Murat Yilmaz) del trabajo sobre los movimientos internacionales de la sociedad civil en Turquía que llevarán a cabo Zafer Yenal y Biray Kirli, de la Universidad Bogaziçi.

Yilmaz resumió las actividades de la investigación, que se centraron principalmente en los diferentes grupos (organizaciones profesionales, sindicatos, partidos políticos y pequeñas redes independientes) que participan activamente en el Movimiento por la Justicia Global (GJM) en Turquía, así como en el seguimiento del Foro Social Turco. Los investigadores examinaron los aspectos retóricos, estratégicos y organizativos de la movilización de GJM Turquía.

Yilmaz presentó cinco conclusiones conexas que emanaron de la investigación del equipo turco.

- *GJM Turquía, al ocuparse de cuestiones relacionadas con los movimientos del capital internacional, la deuda, la corrupción, el comercio justo y los regímenes mundiales de comercio, no es una organización fuerte.* Esta conclusión resultó particularmente interesante, dado que Turquía ha estado lidiando con estos problemas desde la introducción de las políticas económicas neoliberales y el proceso de la mundialización en los años 80. Varios factores podrían ayudar a explicar esta situación. El primero es que estos temas nunca han figurado en la agenda de los partidos políticos mayoritarios turco (que no han pretendido establecer vínculos causales entre las diversas crisis financieras y los marcos comercial y financiero internacionales). Más aun, el entorno político se caracteriza por los discursos culturalistas y esencialistas que tienden a llevarse la mayor parte del debate. La vida política turca también se califica por su énfasis en lo nacional, tendencia que también es palpable en el movimiento turco contra la mundialización. En casi todos los casos, la agenda se llena casi completamente con cuestiones políticas de alcance nacional y muy pocas veces con las relaciones entre los problemas locales y los procesos mundiales.
- *La antimundialización se expresa sobre todo a través de la resistencia a las repercusiones localizadas de los procesos mundiales, como las crecientes disparidades de ingreso, la reducción del sector del empleo formal y la disminución de los gastos del Estado en la previsión.* Paralelamente, las posiciones y los movimientos que se oponen a la mundialización surgen en organizaciones más bien pequeñas y marginales, o bien aparecen en las agendas políticas de organizaciones y grupos de arraigo popular de una manera más bien esporádica. Estos grupos no ocupan un lugar importante en el ámbito político actual. Las organizaciones profesionales que participan activamente en el capítulo turco de GJM son la Asociación Turca de Ingenieros y Arquitectos (TMMOB), algunos sindicatos como la Confederación de Sindicatos de Trabajadores Revolucionarios (DISK), la Confederación de Sindicatos de los Trabajadores Turcos (TURK-IS), el Sindicato de Trabajadores del Vidrio (Kristal-Is), Petrol-Is y el Sindicato de Trabajadores del Sector Público (KESK). No obstante esta base de apoyo relativamente amplia, el contexto económico y la evolución de los derechos de los trabajadores (especialmente tras la liberalización de la economía) han constreñido su capacidad para incidir en las decisiones de política. Con respecto a las ONG, la situación actual es también muy desalentadora, y la enorme preocupación ante los problemas nacionales y gubernamentales complica la capacidad de las ONG para integrar las cuestiones internacionales en sus agendas y actividades.

- Las fuerzas más activas en el escenario turco contra la antimundialización han sido las plataformas y foros independientes. El Foro Social Turco, la Anti-MAI [Acuerdo Multilateral de Inversiones]/Grupo de Trabajo contra la Mundialización y la Comisión por la Paz y la Justicia Mundiales destacan como las plataformas líderes en cuanto a popularidad y antigüedad. A pesar de sus vínculos crecientes con otros movimientos y organizaciones internacionales, no han incursionado con seriedad en los temas del comercio justo, el alivio de la deuda, la lucha contra la corrupción, las reglas y obstáculos del comercio internacional o el CTT.
- *GJM Turquía se caracteriza por una jerarquía integrada entre las organizaciones y plataformas participantes.* Los poderes financiero e institucional de las grandes organizaciones, como la TMMOB o el KESK, representan una porción importante del peso relativo de estas instituciones en los mecanismos de toma de decisiones que caracterizan las movilizaciones contra la mundialización en Turquía. Más aun, al categorizar las formas de proceder de diversos grupos y sus verdaderos objetivos, se pueden distinguir tres grupos diferentes:
 - Aquellos que concentran su resistencia en la preservación o protección de la soberanía nacional frente a la mundialización neoliberal;
 - Aquellos que se oponen no solo a la mundialización neoliberal sino al capitalismo en general, y que optan por una forma alternativa de mundialización desde la base; y
 - Los movimientos y organizaciones dedicados enteramente a los temas y problemas locales y que no necesariamente establecen vínculos orgánicos entre sus intereses y las cuestiones nacionales e internacionales.
- *Además de la carencia de proyectos de transformación social programática, existe también una aversión hacia estos en las plataformas y redes existentes.* En muchas de las reuniones y debates a los que asistió el equipo turco de investigación, pareció haber un intento deliberado por no participar en las discusiones sobre los proyectos de transformación social. Para los investigadores, esto obedecía al deseo compartido de mantener cierta unidad entre las organizaciones que en algunos casos provenían de realidades políticas y sociales distintas. El énfasis principal recaía por lo tanto en compartir y transmitir experiencias entre los diversos grupos.
- *Las jerarquías existentes provienen en gran medida de los desequilibrios financieros entre movimientos y plataformas.* Los movimientos antimundialización dependen en buen grado del activismo voluntario como su principal recurso y no buscan financiamiento privado para funcionar, sobre todo de las grandes empresas. Esta práctica ha llevado a la formación de movimientos cuyos presupuestos son a menudo limitados y frágiles. Una proporción considerable de los fondos proviene de los principales sindicatos y organizaciones profesionales. Otra dificultad tiene que ver con la falta de información fiable sobre la gestión y el uso de los fondos asignados.

La cuestión del financiamiento

A continuación se celebró un debate sobre el financiamiento de los movimientos sociales. El programa de UNRISD sobre la sociedad civil y los movimientos sociales había comenzado ya a explorar este tema. En colaboración con la publicación *Development*, solicitó a varios intelectuales la redacción de artículos para un número que se titulara Financiamiento del cambio social.⁵ El objetivo de esta tarea era presentar perspectivas diferentes sobre una cuestión que no ha sido prioridad para los investigadores de los movimientos sociales.

Los miembros del equipo de investigación debatieron posibles áreas de investigación futura sobre el tema del financiamiento. Tadem describió las dificultades que había enfrentado al

⁵ *Development*, Vol. 49, No. 2, junio 2006, www.sidint.org/development.

examinar la cuestión con diversos activistas de movimientos sociales mientras trabajaba para el proyecto. La investigadora considera que el tema es extremadamente sensible para los movimientos sociales, y aunque reconocían las dificultades para encontrar financiamiento suficiente, no estaban dispuestos a divulgar información sobre sus cuentas o fuentes de recursos. Casi todos los otros investigadores opinaron que la cuestión del acceso a información podría complicar la recopilación de datos primarios sobre esta materia.

Manuel Mejido manifestó su interés personal en la cuestión. En su investigación sobre el capítulo chileno de GJM, concluyó que el tema del financiamiento era fundamental para comprender la capacidad del movimiento para actuar y ser escuchado. También recalcó el hecho de que, tras la cuestión financiera, subyace una serie de cuestiones fundamentales sobre la relación entre los movimientos sociales y el dinero y cómo esta relación se complica por el hecho de que los movimientos que participan activamente en el movimiento GJM a menudo combaten a las instituciones financieras y las empresas privadas.

Concluido el intercambio de opiniones, Edouard Morena esbozó algunas de las cuestiones que pudieran profundizarse en investigaciones futuras (estas ideas se basaron en su propia experiencia e investigación sobre el movimiento francés *altermondialiste*, o mundialización alternativa). Si bien existen algunos artículos sobre este tema producto de otras investigaciones, la suya tiende a concentrarse en explicar los mecanismos, mas no la política, del financiamiento. La falta de información y las dificultades inherentes y en torno al financiamiento—mecanismos complejos, el secreto en torno a los asuntos financieros en el ámbito de los movimientos sociales—tienden a limitar el alcance y los resultados de la investigación. En lugar de refutar estas dificultades y analizarlas a la luz de la documentación más general sobre los movimientos sociales, los movimientos mismos y las ideas que estos defienden, los investigadores han concluido que esta carencia de información conduce a un punto muerto. Más aun, el sesgo de los académicos hacia sus áreas de investigación (vale decir, los movimientos sociales) también podría limitar la disposición a explorar un tema sensible para los actores de los movimientos sociales que —al menos en apariencia— se identifican con un rechazo compartido de todo lo que tiene que ver con dinero o finanzas.

En respuesta al debate, Morena opinó que, sin tener necesariamente que recopilar grandes cantidades de información “interna” y “deconstruir” los distintos mecanismos de financiamiento que permiten el funcionamiento de los movimientos sociales, la investigación sobre los movimientos sociales cuenta con las herramientas necesarias para integrar la cuestión del financiamiento de una manera más sistemática. En efecto, si una ONG de desarrollo que trabaja para mejorar el acceso al agua en el Sur o una organización popular radical que llama al derrocamiento del capitalismo, el dinero—de una u otra forma—representa un medio fundamental (si bien no exclusivo) para un fin. El problema radicaría en determinar si la cuestión del financiamiento, y la forma en que los movimientos sociales la abordan, ha evolucionado o no en el transcurso del tiempo. Esto implica no solo determinar la evolución de las fuentes de financiamiento, sino también evaluar las formas en que los actores de los movimientos sociales mismos entienden el tema del financiamiento. En opinión de Morena, el surgimiento de nuevas formas de contención social, los cambios en las formas de representación (al pasar de una democracia estrictamente representativa a una “democracia basada en la opinión” o *démocratie d’opinion*) y las variaciones relacionadas con la disponibilidad y los tipos de financiamiento han complicado la relación entre los activistas y la cuestión del financiamiento.

Los cambios en los mecanismos de financiamiento están indudablemente transformando las formas en que actúan las organizaciones de movimientos sociales. En efecto, el tema de la recaudación de fondos parece estar adquiriendo una nueva dimensión al seno de estas organizaciones, que requieren de competencias más sólidas y variadas para poder recaudar fondos con eficacia. Los cambios registrados en torno a los tipos de fondos disponibles—de financiamiento a organizaciones a financiamiento de proyectos—y el recorte de los fondos

públicos están tendiendo un efecto de “profesionalización”. Las organizaciones de los movimientos sociales están pasando de ser una estructura estrictamente militante a convertirse gradualmente en “grupos militantes profesionalizados” que necesitan “vender” sus ideas a los financistas. Los fondos se destinan cada vez más a financiar proyectos y no a las organizaciones mismas, por lo que para poder obtener apoyo financiero, las organizaciones deben cumplir con criterios que podrían incidir en los objetivos centrales de la organización.

Según Morena, otra interrogante clave es saber si la estrategia actual de ciertos movimientos sociales —que consiste ya sea en *no* tratar abiertamente la cuestión del financiamiento o abordarla adaptándose (por medio de la adquisición de nuevas competencias en la gestión de proyectos y otras medidas) a los criterios cada vez más estrictos que condicionan una asignación de fondos— ha contribuido a poner coto a los movimientos sociales contemporáneos, transformando a sus militantes en gerentes de proyectos profesionalizados y restringiendo la capacidad de los movimientos para emprender eficazmente campañas a favor de “un mundo diferente”. De ser así, el tema del financiamiento sería una manera interesante de preguntarse si el futuro de los movimientos sociales como fuentes de transformación social reside en su capacidad de integrar los puntos fuertes de los movimientos “tradicionales” al adaptar su discurso y reinventar formas nuevas de movilización de masas capaces de captar el apoyo genuino de aquellos que más sufren las consecuencias de las crecientes disparidades sociales.

Otras áreas posibles de investigación futura

Luego de su presentación, Kléber Ghimire amplió el debate hacia otras áreas posibles de investigación. Se mencionaron varios temas durante el debate, pero los dos que parecieron resultar pertinentes para todos los investigadores (en vista de sus enfoques geográficos) fueron la participación de la juventud y el papel de los intelectuales en relación con el activismo de los movimientos sociales. Con respecto a la cuestión de la juventud, casi todos los investigadores coincidieron en que había aspectos de interés, sobre todo en los movimientos culturales (subculturales o contraculturales) más amplios que atraen un número creciente de jóvenes. En cuanto a los intelectuales, la mayoría reconoció que los movimientos contemporáneos a menudo se inspiran en “académicos comprometidos” que producen la “contrapericia” esencial para legitimar sus luchas.

Conclusión

Las instituciones internacionales como las Naciones Unidas interactúan frecuentemente con actores de la sociedad civil y, en ocasiones, trabajan con ellos en proyectos comunes (como las iniciativas humanitarias y de derechos humanos). No obstante, ¿cuáles son los criterios que determinan si un grupo de la sociedad civil o una organización social es o no representativa del sector o las ideas que dice defender? Mientras que los movimientos sociales *tradicionales* (principalmente los sindicatos) se definían primordialmente en base de su membresía, los movimientos contemporáneos (como el Movimiento por la Justicia Global) son mucho más difíciles de identificar y encapsular. Factores como mecanismos complejos de financiamiento, estructuras organizativas laxas, la creciente influencia de los medios de comunicación y la Internet han contribuido todos a complicar las formas en que se evalúan la legitimidad y la rendición de cuentas de un movimiento dado o una organización determinada. Aunque los movimientos sociales y grupos de la sociedad civil desempeñan una función de creciente importancia, resulta cada vez más difícil medir y determinar su capacidad para hablar en nombre del grupo social, o grupo de intereses, que supuestamente defienden.

En efecto, en un contexto de creciente desencanto frente a la política institucional y un mundo que se integra e interconecta cada vez más, los grupos de la sociedad civil y los movimientos sociales pueden desempeñar un papel importante con sus acciones e interacciones con los estados y otros actores no estatales. Sin embargo, muchos de estos actores (generalmente los más pobres, los más radicales y aquellos menos expuestos a los medios) sienten con

frecuencia que existe una brecha que sigue acrecentándose entre ellos mismos, sus preocupaciones y las instituciones como las Naciones Unidas. Una investigación que examine a los movimientos sociales y los grupos de la sociedad civil por lo que son—y no solo por las ideas que propugnan—podría contribuir a cerrar esa brecha y revivir la confianza en el sistema de las Naciones Unidas como fuente democrática del cambio social. También puede ofrecer información valiosa a la academia, la comunidad de desarrollo en general y las mismas organizaciones y movimientos de la sociedad civil, sobre todo para medir el potencial de las interacciones con las instituciones políticas y de desarrollo. Por estas razones, el equipo de investigación de UNRISD quedó gratamente sorprendido ante el gran interés que manifestaron muchas personas y grupos participantes en el Foro Social Mundial en Nairobi no solo en los resultados de la investigación del proyecto, sino también en las posibilidades de que un órgano de investigación de las Naciones Unidas trabajase estrechamente con el sector de la sociedad civil.

Participantes

Sr. Santiago Daroca
UNRISD
Ginebra, Suiza

Sra. Amélie Deflaugergues
UNRISD
Ginebra, Suiza

Sr. Kléber Ghimire
UNRISD
Ginebra, Suiza

Sr. Fernando Mayorga
Centro de Estudios Superiores Universitarios
Universidad San Simón
Cochabamba, Bolivia

Sr. Manuel Mejido
Departamento de Sociología
Universidad de Ginebra
Ginebra, Suiza

Sr. Thandika Mkandawire
UNRISD
Ginebra, Suiza

Sr. Edouard Morena
UNRISD y King's College London
Ginebra, Suiza

Sr. Heikki Patomäki
Departamento de Ciencia Política
Universidad de Helsinki
Helsinki, Finlandia

Sr. Sebastián Pereyra
Instituto de Desarrollo Económico y Social
Buenos Aires, Argentina

Sra. Katarina Sehm Patomäki
Network Institute for Global Democratization
(NIGD)
Helsinki, Finlandia

Sra. Teresa S. Encarnación Tadem
Centro de Estudios del Tercer Mundo
Universidad de Filipinas
Manila, Filipinas

Sr. Ibrahima Tioub
Facultad de Letras y Ciencias Humanas
Universidad Cheikh Anta Diop
Dakar, Senegal

Sr. Murat Yilmaz
Investigador independiente
Ginebra, Suiza

Programa y publicaciones

Lunes, 22 de enero

REUNIÓN PÚBLICA (EN EL FORO SOCIAL MUNDIAL)

9:00–9:15 Palabras de bienvenida, Thandika Mkandawire

9:15–9:35 Presentación del proyecto y los temas clave, Kléber Ghimire

9:35–12:00 **Primera sesión**

Los movimientos sociales internacionales: temas y tendencias

Moderador: Alejandro Bendaña

- *El surgimiento y desarrollo del movimiento global contra la deuda: Un diálogo Norte-Sur*, Katarina Sehm Patomäki*
- *El comercio justo como movimiento social*, Murat Yilmaz*
- *Iniciativas impositivas globales: El movimiento a favor del impuesto sobre las transacciones monetarias*, Heikki Patomäki*
- *El movimiento para cambiar las reglas del comercio internacional y sus obstáculos: Estudio de cuatro organizaciones de la sociedad civil*, Manuel Mejido*
- Debate

(*Documentos disponibles en www.unrisd.org/research/cssm)

15:00–18:00 **Segunda sesión**

Los movimientos sociales transnacionales y los vínculos nacionales

Moderador: Babacar Diop Buuba

- El caso de Argentina, Sebastián Pereyra
- El caso de Bolivia, Fernando Mayorga
- El caso de Filipinas, Teresa S. Encarnación Tadem
- El caso del Senegal, Ibrahima Tioub

Martes, 23 de enero

TALLER DE INVESTIGACIÓN (EN EL UNITED KENYA CLUB)

9:30–11:30 El caso de Turquía, Murat Yilmaz

14:00–15:45 La cuestión del financiamiento

- Introducción a la problemática, Kléber Ghimire
- Experiencia internacional, Edouard Morena
- Comentarios sobre las experiencias nacionales, Teresa S. Encarnación Tadem, Ibrahima Tioub, Fernando Mayorga y Sebastián Pereyra

15:45–16:45 Temas para futuras investigaciones y comentarios finales.

OTRAS PUBLICACIONES DEL PROYECTO

(DISPONIBLES EN WWW.UNRISD.ORG/RESEARCH/CSSM)

Transnational Civil Society Movements: The State of Anticorruption Efforts, Nelson J.V.B. Querijero y Ronnie V. Amorado

The Social Bases of the Global Justice Movement: Some Theoretical Reflections and Empirical Evidence from the First European Social Forum, Donatella della Porta

The Global Women's Rights Movement: Power Politics around the United Nations and the World Social Forum, Wendy Harcourt

The Global Justice Movement: How Far Does the Classic Social Movement Agenda Go in Explaining Transnational Contention?, Marco Giugni, Marko Bandler y Nina Eggert

The Contemporary Global Social Movements: Emergent Proposals, Connectivity and Development Implications, K.B. Ghimire

NGOs and Social Movements: A North/South Divide?, Alejandro Bendaña



El **Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD)** es una agencia autónoma dedicada a la investigación multidisciplinaria sobre las dimensiones sociales de los problemas contemporáneos que afectan al desarrollo. Su labor se guía por la convicción de que para formular políticas de desarrollo efectivas es crucial comprender el contexto sociopolítico. El Instituto trata de ayudar a los gobiernos, agencias de desarrollo, organizaciones de base y académicos, a entender mejor cómo las políticas de desarrollo y los procesos de cambio económico, social y del medio ambiente afectan a diferentes grupos sociales. Trabajando con una extensa red de colaboración de centros de investigación nacionales, UNRISD tiene como meta promover estudios originales y fortalecer la capacidad de investigación en los países en desarrollo.

Actualmente, las áreas de investigación son las siguientes: Política social y desarrollo; Democracia, gobierno y bienestar; Mercados, empresas y regulación; Sociedad civil y movimientos sociales; Identidades, conflicto y cohesión; y Género y desarrollo.

Para obtener un lista de las publicaciones gratuitas o en venta, sírvase comunicarse con el Centro de Referencias de UNRISD: UNRISD Reference Centre, Palais des Nations, 1211 Ginebra 10, Suiza; Tel: 41 (0)22 9173020; fax 41 (0)22 9170650; info@unrisd.org; www.unrisd.org.

UNRISD expresa su agradecimiento a la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación por su apoyo al proyecto *Movimientos globales de la sociedad civil: Dinámica de las campañas internacionales y ejecución en el ámbito nacional*. El instituto agradece igualmente a los gobiernos de Dinamarca, Finlandia, México, Noruega, el Reino Unido, Suecia y Suiza por su financiamiento principal.

Este número de **InfoEvento** fue redactado por Edouard Morena, con aportes de Kléber Ghimire. Amélie de Flauegues y Santiago Daroca organizaron el evento de UNRISD en el Foro Social Mundial de Nairobi, con el apoyo administrativo de Wendy Salvo y Josephine Grin-Yates.

Instituto de Investigación de las Naciones
Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD)
Palais des Nations
1211 Ginebra 10, Suiza

Teléfono : 41 (0)22 9173020
Fax : 41 (0)22 9170650
info@unrisd.org
www.unrisd.org

Este documento es la traducción al español de la publicación de UNRISD *Global Civil Society Movements: Dynamics in International Campaigns and National Implementation* (Conference News, UNRISD/CN20/08/1, September 2008). La versión en español no es una publicación formal de UNRISD.